

Monte, ferias y merenderos: La producción de los comunes por mujeres organizadas en comunidades campesinas de Guasayán, Santiago del Estero

102

Camila Pereyra, Macarena Maguna y Cecilia Escalada

Cómo citar: Pereyra C., Maguna M. y Escalada C. Monte, ferias y merenderos: La producción de los comunes por mujeres organizadas en comunidades campesinas de Guasayán, Santiago del Estero. Artículos. *Abordajes*. DACSJyE-UNLaR, 2025, 13 (19) ene-jun, 102-132.

Fecha de recepción: 15/10/2024

Fecha de aprobación: 03/05/2025

Resumen

A partir de la triangulación de propuestas teóricas compartidas sobre la producción de los comunes, la dimensión ambiental y la perspectiva de género, proponemos abordar la construcción socio-política de la Mesa Zonal de Tierras de Guasayán (MZTG) por parte de mujeres organizadas en el territorio de la provincia de Santiago del Estero. Con base en entrevistas en profundidad y observaciones, el objetivo es analizar algunos de los espacios comunes del hábitat rural donde la gestan y la llevan a cabo: los merenderos, las ferias y el monte nativo.

Entendemos la construcción socio-política de la MZTG, basada en relaciones territoriales específicas, enmarcada en una dinámica histórica de disputa ante el avance del modelo extractivista agropecuario que transforma paisajes y modos de vida. Frente a constantes ataques del capital a la vida y al ambiente, lo común se convierte en el foco de atención, destacando la importancia de sostener vidas, ambientes y procesos políticos en los territorios. El ejercicio del cuidado y trabajo comunitario campesino, especialmente feminizados y más allá de lo doméstico,

resalta la importancia de prácticas basadas en el género en la configuración de subjetividades y en la relación con el ambiente.

De esta forma, interpretar la realidad social de las mujeres rurales construyendo organización en un territorio atravesado por diversas conflictividades y complejidades, es inseparable del análisis crítico propuesto.

Palabras claves: Comunes - Género- Ambiente.

Abstract:

From the triangulation of shared theoretical proposals on the production of the commons, the environmental dimension and the gender perspective, we propose to address the socio-political construction of the Mesa Zonal de Tierras de Guasayán (MZTG) by women organized in the territory of the province of Santiago del Estero. Based on in-depth interviews and observations, the objective is to analyze some of the common spaces of the rural habitat where they develop and carry it out: the meal centers, the peasants' fairs and the native forest.

We understand the socio-political construction of the MZTG, based on specific territorial relations, framed in a historical dynamic of dispute in the face of the advance of the agricultural extractivist model that transforms landscapes and ways of life. In the face of constant attacks by capital on life and the environment, the commons become the focus of attention, highlighting the importance of sustaining lives, environments and political processes in the territories. The exercise of community care and peasant collective work, especially feminized and beyond the domestic dimension, highlights the importance of gender-based practices in the configuration of subjectivities and in the relationship with the environment.

In this way, interpreting the social reality of rural women building organization in a territory crossed by diverse conflicts and complexities is inseparable from the proposed critical analysis.

Key words: Commons - Gender - Environment.

Introducción

La historia de la provincia de Santiago del Estero se encuentra signada por la industria forestal, implicando cambios en la estructura económica y en los mecanismos de acceso al poder político, por lo que su importancia actual como huella histórica en los territorios rebasa las zonas en que se han asentado los obrajes. Esta historia de atropellos sociales y devastación ambiental, como también experiencias de lucha y resistencia, con sus particularidades temporales (en cuanto a cambios y continuidades), da lugar a pensar en la relación existente entre el avance del agronegocio y los modos de resistencia presentes en el territorio provincial. En Argentina, si bien los reclamos comenzaron a visibilizarse en 1912 con el “Grito de Alcorta”¹; En Santiago del Estero, fue a partir de la década de los 80, con el “Grito de Los Juríes”, donde se encuentra un punto central en la creación de la identidad política campesina y la movilización del sector frente a la problemática territorial emergente en la época (Bonetti, Suarez y Franzini, 2022). Con el avance del agronegocio en la década del ‘90 se acentuaron y visibilizaron aún más, y en la actualidad continúan siendo de trascendencia en las provincias del sur del país, en la puna jujeña y en el interior de las provincias de Santiago del Estero, Formosa, Chaco, Salta y Córdoba (Domínguez, 2010; Barbetta y Domínguez, 2016).

En este contexto, involucrarnos en la investigación junto a las organizaciones presentes en el territorio se muestra como una tarea compleja que requiere ciertas lecturas y posicionamientos de nuestra parte como autoras y productoras de conocimiento. Durante este proceso, nos resulta fundamental enfocarnos y establecer la relación entre la perspectiva de género, ambiental y la producción de

¹ “Un primer antecedente que podemos analizar para pensar la conformación del campesinado en la Argentina es la rebelión del denominado “Grito de Alcorta” que se dio a partir del año 1912 en la zona núcleo de producción agrícola pampeana, abarcando principalmente el sur de las provincias de Córdoba y Santa Fe y el norte de la provincia de Buenos Aires, caracterizada por Plácido Grela como una “rebelión campesina” (1958). (...) De esta manera, el Grito de Alcorta pone en juego a los campesinos como movimiento social a partir del despliegue de una serie de acciones colectivas de protesta, entre las que destacan la huelga agraria, los cortes de ruta, las movilizaciones y los petitorios, además de multitudinarias asambleas de campesinos en los diferentes pueblos rurales que fueron el epicentro de la rebelión agraria (Grela, 1958, Arcondo, 1980). (citado en Crovetto et al., 2024).

lo común para, de esta manera, visibilizar el trabajo de las comunidades y formular preguntas que se orienten en el camino de ofrecer nuevas respuestas.

Consideramos que la Mesa Zonal de Tierras de Guasayán es un espacio socio-político con una notable presencia de mujeres entre sus integrantes y referentes/as. Además, las comunidades organizadas están ubicadas en y alrededor de las Sierras de Guasayán, reconocidas oficialmente como una Reserva Provincial de Uso Múltiple². Paralelamente, se desarrolla un proceso político histórico cotidiano, constante y cuidadoso de formulación de espacios y formas de vida en el campo, para los/as campesinos/as de la zona, que lo hacen posible y disfrutable.

El objetivo de este trabajo es analizar la construcción socio-política realizada por las mujeres de la MZTG a partir de la triangulación de propuestas teóricas sobre los comunes, la dimensión ambiental y la perspectiva de género en algunos de los espacios comunitarios del territorio: las ferias, los merenderos y el monte nativo. Consideramos que en estos espacios podemos comprender la articulación de los enfoques propuestos en relación a la producción de sentido y sostenibilidad de la vida, el trabajo y la organización. No pretendemos decir que únicamente en estos momentos o lugares se efectúa la transversalización, sino que es el punto de partida desde donde nos proponemos abordar las emergentes y urgentes preguntas de investigación de este trabajo. En contextos donde los sentidos de lo comunitario, lo político, lo campesino y lo feminizado están fuertemente atacados, construir estas preguntas y aproximarnos a nuevas respuestas se presenta como una tarea imperante: ¿Cómo las mujeres de Guasayán construyen lo común? ¿Qué vínculos existen y se crean entre “la naturaleza” y la organización campesina? ¿Qué lugar se abren las mujeres en la construcción de sentidos y deseos en la vida en el monte santiagueño?

La estructura del artículo está organizada en: la presentación del área de estudio; el marco teórico conceptual; la propuesta metodológica colectiva; el análisis y los resultados de observaciones de campo y entrevistas; y las conclusiones finales.

² Ministerio del Medio Ambiente. (1997). Declaración de áreas naturales protegidas. <https://ppl-ai-file-upload.s3.amazonaws.com/web/direct-files/3215612/8717fdb9-bd3c-403b-be8f-5112af04bb33/DECLARACION-DE-AREAS-NATURALES-PROTEGIDAS.pdf>

Área de estudio

La provincia de Santiago del Estero se encuentra dentro de la subregión Chaco Seco, que es casi en su totalidad, una llanura sedimentaria, modelada principalmente por la acción de los ríos que la atraviesan en sentido noroeste-sudeste (Torrella y Adámoli, 2005). Es una región de enorme diversidad biológica y cultural en estrecha relación, luego de la Amazonia es la mayor área boscosa que queda en América del Sur. Fue y continúa siendo hábitat de diversos pueblos ligados a esa biodiversidad (Bergallo, 2017). Las actividades agropecuarias predominantes en esta provincia han sido la ganadería extensiva sin especializar en las regiones de secano y los cultivos hortícolas en las áreas de riego, destacándose la presencia histórica de unidades productivas que pueden considerarse campesinas (Pescio et. al., 2015 citado en Coronel et al., 2024).

Al oeste de la provincia se destacan las Sierras de Guasayán, ubicadas en el departamento Guasayán, presentan un gradiente de altura que alcanza los 790 m s.n.m. en su punto más alto. Los cerros son puntos de recarga de acuíferos y napas subterráneas, indispensables para el ciclo hídrico, dado que la precipitación es muy escasa con una media anual de 550 mm (Urdampilleta, 2020). Se consideran de un valor de conservación único, con especies endémicas tanto de fauna como de flora. (Morello et al., 2012; TNC et al., 2005). Debido a esto, en el año 1997 se declara a las Sierras de Guasayán como “Reserva Provincial de Uso Múltiple” (aunque nunca puesta en acto). Según el Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos, esta área se encuentra en la categoría I, lo que implica que se trata de un sector de muy alto valor de conservación que no debe transformarse. Sin embargo, al igual que gran parte de la provincia, las Sierras de Guasayán han experimentado considerables modificaciones en su territorio.

El escenario actual del territorio es el resultado de la coexistencia de sus diversas características y condiciones naturales intrínsecas, con las consecuencias de los distintos modelos de extractivismo agrícola, forestal y minero presentes desde 1870 hasta la actualidad (Tasso, 2007; Gómez Lende, 2021). Estos extractivismos involucran también profundas transformaciones territoriales, fragmentación y la dinámica del desplazamiento (Svampa, 2016).

La deforestación y transformación de la cobertura del suelo es la consecuencia más tangible en los paisajes santiagueños, que se ha intensificado en el tiempo. Según la Red Agroferal Chaco Argentina (REDAF, 2021), la mitad de los desmontes ocurridos en la historia de Santiago del Estero se produjeron entre 2000 y 2019: en ese periodo se desmontaron más de 2 millones de hectáreas. En el departamento de Guasayán particularmente las superficies deforestadas oscilan entre 35.398 y 39.229 hectáreas, las cuales representan entre 93,4 y el 100% del desmonte ilegal de la deforestación total en la provincia (Gómez Lende, 2019).

Ante la consolidación del neoextractivismo como nuevo orden económico político e ideológico del siglo XXI (Gudynas, 2009; Svampa, 2013), surgen en la provincia distintas organizaciones campesinas, de pequeños/as productores/as y comunidades indígenas desde finales de la década del 70 hasta la actualidad. En este contexto, surge la Mesa Provincial de Tierras de Santiago del Estero en el año 2000 y posteriormente las diferentes Mesas de Tierra zonales, entre las que se encuentra la Mesa Zonal de Tierras de Guasayán (de ahora en más MZTG) analizada en este trabajo.

Además, la MZTG forma parte de la zonal del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE-VC). Abarca una superficie de 130.000 hectáreas y contiene a 22 comunidades campesinas integradas por alrededor de 500 familias (Urdampilleta, 2018; MZTG, 2020). En el año 2020 la MZTG realizó una tipología de los principales conflictos territoriales y nombra entre las causas tanto a las actividades de las empresas mineras en la zona, como también el acaparamiento de tierras por empresas y capitales, locales y extranjeros, para el desarrollo de cotos de caza y actividades de turismo destructivo y exógeno.

Ledesma (2020) define las Mesas de Tierras como espacios de organización socio política que actúan a nivel local y en las que participan diversas organizaciones. Particularmente la MZTG está compuesta por organizaciones campesinas, comunidades locales, Iglesia Católica y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. “Este espacio de organización constituye un ámbito de discusión, asistencia y elaboración de estrategias socio

comunitarias ante la conflictualidad emergente por la tierra, el territorio y el hábitat" (Coronel et. al., 2024, p.391).

Quizás el aspecto más relevante a destacar de esta Mesa de Tierra en particular (y el motivo por él cuál todo este escrito se desarrolla en torno a ella) es que, a diferencia de las otras, la mayoría (casi su totalidad) de los/las integrantes son mujeres.

108

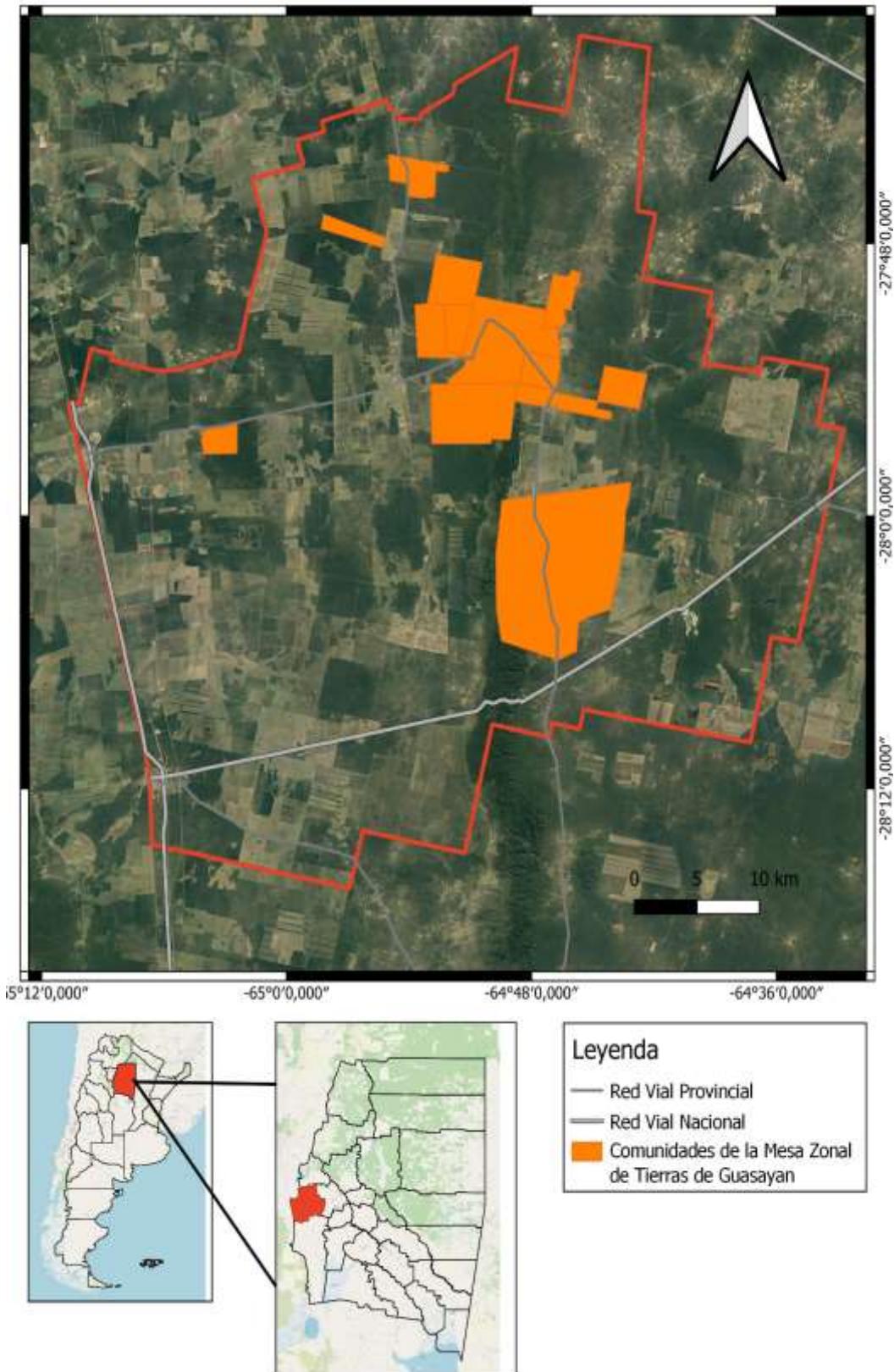


Figura 1: Ubicación de las comunidades de la Mesa Zonal de Tierras de Guasayán. Elaboración propia.

Marco teórico conceptual

En este trabajo abordamos “lo común” como una forma de construcción socio-política en base a una trama de relaciones territorializadas entre sujetos y ambientes específicos dentro de una dinámica histórica particular. Está basada en la satisfacción del ser/tener (Mattei, 2011) y el estar siendo (Kusch, 2008), orientada a disfrutar, producir y garantizar aquello que se comparte como común (Trujillo, 2015). En suma a esto, la idea de proyección política involucra, casi necesariamente, la idea de la construcción del deseo de compartir y relacionarse de una forma particular con “lo común”.

A partir de Gutierrez Aguilar et al (2017), la relación entre lo político y lo común se centra en la idea de repensar lo político desde la perspectiva de la producción de lo común como una categoría crítica. Se plantea que no sólo implica un hacer cooperativo orientado por el valor de uso para garantizar y cuidar lo compartido en la reproducción de la vida, sino que también refleja las inestabilidades de las relaciones capitalistas incapaces de mercantilizarlo todo. Desde esta visión, se busca entender cómo la producción de lo común, que atraviesa a las organizaciones, es capaz de resistir, contradecir, subvertir y desbordar las relaciones del capital y del Estado, mostrando las capacidades sociales para enfrentar y transformar las dinámicas impuestas por el sistema capitalista. La categoría de lo común se presenta como una herramienta crítica que revela la dependencia del capital respecto a la actividad humana y cuestiona la lógica de la producción de valor en relación con la reproducción digna de la vida. Respecto a esto Trujillo (2018) expresa:

“Pensar lo común desde esta perspectiva, implica considerar que su materialización es posible a partir de ciertas prácticas sociales orientadas a garantizar y cuidar aquello que se comparte. Al igual que el capital, lo común tampoco es fijo, estable o dado de antemano, al contrario, hay tensiones, conflictos y relaciones de lucha entre su constitución y existencia. Lo anterior significa que lo común sólo es posible a partir de relaciones sociales que - estando atravesadas en mayor o menor medida por el capital- luchan por su constante recreación o en términos de John Holloway por su re-constitución” (2018, p.10).

Entender lo común desde una perspectiva crítica implica concebirlo como una apuesta hacia la construcción de otros mundos posibles, avanzando hacia un verdadero pluriverso de mundos socio-naturales (Escobar, 2012). En este horizonte, la coexistencia de múltiples formas de vida y relaciones con la naturaleza desafía la hegemonía de la modernidad y abre caminos a alternativas civilizatorias. Esta visión guarda una relación intrínseca con la dimensión temporal, pues estas formas de existencia emergen de entramados históricos complejos y en constante transformación, lo que resalta la importancia de comprender los procesos de transición y las trayectorias históricas que dan lugar a la pluralidad de mundos interconectados. Situar las construcciones políticas dentro de procesos históricos, con aprendizajes, rupturas y herencias de modos ancestrales de construir sentidos vividos, nos permite entender lo común no como hechos aislados o como procesos casuísticos, sino más bien como "procesos permanentes" (Federici, 2013, p.135).

La relación entre tiempo y espacio en la teoría de Henri Lefebvre es fundamental para comprender la construcción de procesos productivos en un contexto histórico. Lefebvre (2013) sostiene que la historia del tiempo no puede desvincularse de la historia del espacio, ya que ambos se implican mutuamente. Al considerar la dialéctica del espacio, que integra las dimensiones del espacio percibido, concebido y vivido, se evidencia cómo estas interacciones generan significados y prácticas que trascienden lo inmediato. Este enfoque invita a considerar las tensiones y conflictos que emergen entre las representaciones del espacio, frecuentemente dominadas por intereses técnicos y burocráticos, y los espacios de representación que son vividos y apropiados por las comunidades. Así, se revelan las dinámicas de poder que configuran la realidad social, permitiendo una comprensión más profunda de cómo se producen y transforman los espacios en el contexto de las luchas sociales y políticas.

En este sentido, proponemos la metáfora del árbol: lo que podemos observar en lo común y en lo político es una parte importante de todo el proceso de construcción, pero las raíces y los nutrientes de los que se nutre este proceso requieren métodos y posicionamientos concretos para poder ser comprendidos y tenidos en cuenta. Con esto, no queremos insinuar que lo común sea una

reconstrucción romántica de un pasado campesino-indígena esencializado, sino que evoca y se reconstruye a partir de lo aprendido y de lo vivido, conectando el pasado, el presente y un futuro posible.

112

Frente a un reconocido ataque constante del capital a la vida, al ambiente y a los procesos políticos, lo común se presenta en este mismo centro de ataque. La construcción de lo común pone el centro de la atención y la acción a las prácticas de sostener las vidas, los ambientes y los procesos políticos en los territorios. A partir de Perez Orozco (2014), se comprende a la sostenibilidad de la vida como un concepto desde el cual observar las relaciones situadas, proponiendo comprender la realidad por fuera de las lógicas de mercado y el androcentrismo. La misma autora, desde la construcción de propuestas teóricas feministas dentro de la economía, define a la sostenibilidad de la vida como “el sostenimiento de las condiciones de posibilidad de vidas que merecen la pena ser vividas” (2014: p.74). A partir de este concepto, lo común se comprende intrínsecamente vinculado al trabajo constante, sostenido en el tiempo y responsable de cuidar aquellas condiciones que hacen posible que la vida sea vivible.

Nuestra puesta en valor del cuidado y el trabajo comunitario, como modos de relacionarse históricamente feminizados y no reducidos a lo doméstico, centra la mirada en las mujeres organizadas en la MZTG y en su propuesta y construcción política y social. Se reconoce la importancia de las prácticas de trabajo y modos de vivir, relacionados al género en la configuración de las subjetividades y las formas en que las personas se relacionan con el ambiente, teniendo en cuenta la afectividad, la relacionalidad y las prácticas encarnadas que emergen y dan contención al proyecto de lo común (Singh, 2013).

En este sentido, lo ambiental es un tejido que emerge de las densas, profundas, necesarias y permanentes relaciones entre los cuerpos entramados en la naturaleza biótica y de la naturaleza cultural (Noguera Echeverri, 2015). La degradación ambiental actual ha llevado a una reevaluación crítica de las relaciones llamadas “sociedad-naturaleza”. La moderna visión dualista que separa naturaleza y cultura ha sido cuestionada, sugiriendo que esta dicotomía ha contribuido a una explotación insostenible del entorno natural (Ingold, 2011; Latour, 2022; Santamarina et al., 2008). A partir de estas propuestas,

comprendemos la dimensión ambiental imperante para una comprensión más integrada de las relaciones entre las personas y el ambiente en su coexistencia. Abordar la teoría de los comunes desde esta propuesta implica considerar la producción de lo común más allá de las nociones de "bienes naturales". Se trata de entender esta producción en una relación constante con el ambiente, trascendiendo las lógicas de uso y transformación de diversos recursos. Tim Ingold, en su obra "Ambientes para la vida" (2012), aborda la relación entre los seres humanos y su entorno, enfatizando que el mantenimiento de la vida implica diseñar y crear ambientes donde la existencia pueda desarrollarse plenamente. Propone que los ambientes no son simplemente contextos físicos, sino que son construcciones vividas que influyen en cómo las personas interactúan con el mundo que les rodea. Ingold destaca la importancia de comprender estos espacios como redes de relaciones interconectadas, donde las prácticas humanas y los elementos del entorno coexisten y se moldean mutuamente.

En suma a todo el marco teórico, resulta importante retomar la propuesta de Cagnolino (2011) quien, a partir de las herramientas de análisis ofrecidas por Bourdieu, desarrolla el concepto de "espacio social rural". Con el ejercicio de combinar la teoría de la producción de lo común con el concepto bourdieuano de espacio social, específicamente en el hábitat rural, se pone atención a las relaciones de desigualdad y poder. Cagnolino (2011) propone un "historicismo radical", relacionado a la perspectiva temporal nombrada anteriormente, y un "enfoque relacional" a los contextos rurales y a las estrategias de los agentes sociales presentes. De esta manera, se comprende a la producción de lo común dentro de un campo de relaciones desiguales en el contexto rural de la provincia de Santiago del Estero.

En términos analíticos, alejarse de las posturas romanticistas y reduccionistas sobre "lo común" se vincula con una perspectiva relacional. Aunque algunos afirman que "lo común no es fácil de ver en el campo," este trabajo comprende "lo común" como una construcción política, influenciada tanto por relaciones internas dentro de la MZTG como por relaciones externas a esta organización. Considerar "lo común" como una apuesta, un trabajo, un deseo y una estrategia implica

entender el entramado complejo de condiciones que permiten la producción, la resistencia y las re-existencias de lo común.

114

Propuesta metodológica colectiva:

Llevamos adelante una estrategia flexible y combinada, que implicó una triangulación entre distintas metodologías cualitativas. Se trabajó de forma articulada con la MZTG, incorporando técnicas de investigación de participación y escucha, desde la perspectiva de la investigación acción participativa. Reconocemos en las organizaciones campesinas un agente activo para construir soluciones alternativas a los problemas que identifican, entendiendo que las prácticas políticas y de investigación se van construyendo en cada momento (Chiavassa y Deón, 2019).

En el marco de las investigaciones individuales, realizamos, en diálogo con la MZTG, la selección de las comunidades y las familias con quienes trabajamos. Posteriormente, llevamos a cabo entrevistas en profundidad a informantes clave y herramientas etnográficas en colaboración con las organizaciones (Dietz, 2012; Guber, 2004; Guber, 2019).

Es importante mencionar que, para este trabajo en particular y durante todo el proceso de trabajo de campo de nuestras investigaciones individuales, los viajes a territorio, las entrevistas, las observaciones y todas las experiencias en terreno las realizamos en conjunto. De esta forma, los acuerdos metodológicos fueron construidos desde una experiencia colectiva de hacer trabajo de campo. Así, el enriquecimiento de nuestras miradas y análisis se genera a partir del diálogo constante entre nuestras metodologías profesionales, nuestras experiencias personales, el intercambio interdisciplinario y con las comunidades.

Por último, desde un trabajo interdisciplinario, se retoma la propuesta de Rockwell (2007) para decir que el camino metodológico permite conocer lo desconocido, “documentar lo no documentado” dialécticamente, compartirlo en la esfera de lo público y socializarlo para colaborar a la construcción de conocimientos, vinculando las teorías con el trabajo de campo y las perspectivas de las personas con las que se trabajó.

Análisis

1- Espacios comunes del hábitat rural:

Los ejes de análisis de este artículo emergen a partir de la experiencia metodológica colectiva. El habitar espacios con las comunidades fue generando en nosotras diversos disparadores que se transformaron consecuentemente en preguntas teórico-empíricas que dan origen a este escrito. A partir del acompañamiento a las comunidades en la decisión de sostener los merenderos, las ferias y las vinculaciones con el monte nativo, surge la construcción de estos ejemplos útiles para el análisis y para la indagación sobre la construcción política de lo común realizada por las mujeres de la MZTG.

Bajo ningún sentido buscamos reducir la construcción de lo común solamente a estos tres espacios por lo que deben ser entendidos meramente como herramientas para la estrategia analítica de este trabajo.

a. Ferias

Una feria campesina en el monte santiagueño se dispone bajo la sombra de árboles autóctonos, sobre un suelo de tierra seca y a 77 km de la ciudad capital, lo que evidencia su entorno rural. La atmósfera festiva se manifiesta en guirnaldas de banderines de colores y luces colgantes que atraviesan una hilera de gazebos azules con la inscripción “Plan Federal de Ferias”, señalando la articulación entre iniciativas comunitarias y políticas públicas.



Bajo las carpas, largas mesas cubiertas con manteles oscuros exhiben una diversidad de productos: alimentos caseros, bebidas en botellas reutilizadas, flores y conservas, todos cuidadosamente dispuestos, reflejando el esmero y el orgullo de quienes los produjeron. Detrás de las mesas, principalmente mujeres, interactúan con quienes se acercan, conversando, ofreciendo, explicando y compartiendo saberes. El intercambio trasciende lo económico: se negocian precios, se comparten recetas y se relatan

historias de cosecha y elaboración. Niños, niñas y adultos circulan entre los puestos, colaborando, jugando o comprando, integrando la feria como un espacio de aprendizaje, comercialización y socialización.

El predio abierto y la organización colectiva refuerzan el carácter comunitario y territorial del evento. No hay barreras físicas ni distancias jerárquicas: la feria es un espacio de encuentro donde se diluyen las fronteras entre productor y consumidor. La organización y la logística se evidencian en la disposición ordenada de los productos, la presencia de agua para higiene, el espacio para las infancias y los espectáculos que animan la jornada, como obras de teatro o muestras de danza de parajes cercanos.

Estos espacios colectivos de comercialización de la MZTG son los principales momentos donde lo común se transforma en un ritual de celebración. Desde 2020, las comunidades campesinas organizadas en La Mesa impulsan la comercializadora Tako Producciones Campesinas, que garantiza un sábado al mes el evento ritual de la feria en Guampacha y participa también en ferias de la

capital provincial y en un punto de venta permanente en la ciudad de Santiago del Estero.

Las ferias se presentan como rituales donde lo común se exhibe en forma de productos elaborados por personas organizadas en la MZTG. Destacan por las conversaciones compartidas entre productoras y productores y por la puesta en escena que requiere organización y logística en todas sus etapas. Son generadoras de lo político, lo comunitario y lo organizativo, dentro y fuera de la Mesa. En ellas, el trabajo de producción se sitúa en el centro, se comparte y promueve, construyendo un entramado complejo de sentido material y simbólico sobre el vivir, trabajar y organizarse en el monte santiagueño. La feria no es solo un mercado, sino un acto político y cultural donde se produce y celebra comunidad, documentando la materialidad de lo común: compartir, festejar, organizarse y resistir, enmarcado en la vida campesina.

b. Merenderos

Los merenderos retratan una escena cotidiana pero profundamente significativa en el contexto rural de Guasayán. Bajo un cielo parcialmente nublado y enmarcados por la vegetación autóctona, un grupo numeroso de niños y niñas, junto a algunas mujeres adultas, se congrega en fila frente a una construcción sencilla de techo de chapa y columnas de cemento. La estructura fija presente en el predio se erige como un punto de encuentro en medio del paisaje, evidenciando la apropiación comunitaria de un espacio antes



desocupado.

La disposición de los cuerpos, la espera paciente y la interacción entre las personas revelan la dimensión relacional y colectiva de la escena. Los niños y las niñas, vestidos con ropa colorida y diversa, muestran la heterogeneidad de las infancias rurales, mientras que las mujeres, algunas de pie y otras sirviendo alimentos, encarnan el rol central de las cuidadoras y organizadoras en estos espacios. La mesa improvisada y la bandeja con alimentos refuerzan la función primordial del merendero: garantizar, al menos por un momento, el acceso a la alimentación y el encuentro.

Este momento, lejos de ser un simple acto de distribución de comida, condensa prácticas históricas de solidaridad y resistencia. El merendero se convierte en un nodo vital de la vida comunitaria, donde se tejen vínculos, se transmiten saberes y se ejerce el cuidado colectivo. La escena es testimonio de la capacidad de autoorganización territorial, especialmente en contextos de crisis, y de la centralidad de las mujeres en la sostenibilidad de lo común.

Así, los merenderos dialogan con los debates teóricos sobre la construcción de lo común en los territorios campesinos. El merendero, lejos de ser solo un dispositivo asistencial, se revela como un espacio de politización cotidiana, donde la comunidad produce y sostiene lo común a través de prácticas concretas de cuidado y organización. En este sentido, lo que describimos no sólo muestra, sino que encarna la dimensión material y simbólica de lo común en Guasayán, demostrando cómo la transformación del espacio y la acción colectiva se entrelazan en la producción de alternativas de vida digna y resistencia frente a la adversidad.

En los espacios de debate teórico en los que participamos, surgió el cuestionamiento conceptual al pensar en los merenderos en las comunidades campesinas de Guasayán y discernir qué es y qué no es "lo común". La duda sobre si un merendero podía entenderse como parte de lo común se planteaba en nuestras reuniones colectivas. Frente a estos debates, coincidimos en considerar los merenderos como parte de la construcción socio-política que atraviesa lo común en el territorio. En la actualidad, la MZTG sostiene dos merenderos en el territorio, los cuales fueron creados durante la pandemia como respuesta urgente

119 y necesaria de alimentación (Urdampilleta et al., 2022). Esta transformación de terrenos desocupados en espacios comunitarios, donde se brinda atención, cuidado y disfrute a las infancias de la zona, se convierte en una parte fundamental de la producción de lo común y lo político en los territorios.

No podemos ignorar el hecho de que los merenderos son una estrategia de larga data en América Latina, y en particular en Argentina (Faracce Macia, 2023; Santarsiero, 2020). La preparación de comida en espacios comunitarios y populares es una respuesta de resistencia ante momentos de crisis, con labores que suelen ser ampliamente feminizadas, cargando consigo una historia de lucha y organización de mujeres en territorios vulnerabilizados. Es importante destacar esto para comprender que lo común no es solo un proyecto político contextual y aislado, sino más bien el resultado de numerosas experiencias y re-experiencias de organización frente a momentos críticos en lo social y lo económico.

c. Monte Nativo

Enunciar al monte nativo en este apartado del texto no tiene sentido simplemente como una enumeración. Hablar del monte nativo como espacio común del habitar rural en el que trabajamos, cobra sentido al comprenderlo desde la transversalidad de las relaciones sociales que involucran lo común y lo político para la MZTG. Las imágenes y descripciones que acompañan este apartado permiten adentrarnos en la materialidad y la experiencia cotidiana del monte nativo como espacio común y vivido. Las largas caminatas por el monte fueron el contexto metodológico principal de nuestros trabajos de campo. La imagen de una mujer organizada en la MZTG guiandonos por un sendero de tierra, bordeado por un alambre y rodeado de vegetación autóctona nos llevó a la compresión de la complejidad de sentidos que tiene el monte para estas mujeres. El caminar, firme y cotidiano, revela un conocimiento profundo del territorio, una apropiación afectiva y práctica del espacio. El monte, lejos de ser un fondo pasivo, se presenta como un entorno dinámico, modelado por las prácticas de quienes lo habitan. El alambrado, construido con postes irregulares y alambre, no sólo marca límites físicos, sino que simboliza los acuerdos, consensos colectivos y los conflictos territoriales sobre la tierra y el monte: así se delimita zonas de pastoreo,

de recolección de leña o de frutos, y evidencia la negociación permanente entre lo individual y lo comunal, como también las estrategias políticas para enfrentar los conflictos de tierra.



120

El habitar, entendido como la apropiación del espacio, que lo convierte en espacio vivido, en los términos de Lefevre (2013). Un espacio vivido como lugar donde se vierte la afectividad que adapta y transforma en función de la imaginación de sus habitantes. Es por ello, que el habitar el monte nativo, genera múltiples escenarios comunes. Los montes comuneros son el mejor ejemplo, donde la producción individual se conjuga con la comunal en el ejercicio del uso de los recursos compartidos. La cría de animales vacunos y, fundamentalmente caprinos, está fuertemente condicionada por las áreas de pastoreos. Estas áreas de pastoreo coinciden muchas veces con zonas de recolección de leña para uso doméstico o palos para los cercos. Los acuerdos en torno al monte nativo compartido, condicionan desde el tamaño de las majadas, las zonas de recolección, de caza de carne de monte hasta incluso las zonas de recreación. Lejos de considerar al monte nativo como un mero espacio, o como un recurso boscoso, lo entendemos como un entramado atravesado por prácticas comunitarias, políticas, de trabajo y de cuidado.

Aquí, el monte se materializa en bienes concretos: plantas medicinales, condimentos, productos que forman parte de la economía doméstica y de la circulación en los espacios colectivos. Una de las mujeres con las que trabajamos sostiene en sus manos un ramo de manzanillas recolectadas del monte, “estas floricitas sólo saben nacer aquí, en el pie del cerro” nos dice ella siempre que preguntamos por estas flores que acompañan muy bien los mates dulces de las

121

tardes. En la foto se observan dos ramos, uno de muestra mientras el otro ya preparado para su venta o uso. El gesto de las manos, la textura de las plantas y la ropa de trabajo



hablan de una relación íntima con el monte nativo, sus flores, sus localizaciones y sus usos. La escena, situada sobre un suelo de tierra y rodeada de otras personas en segundo plano, evidencia cómo el monte se inserta en la vida cotidiana y en las dinámicas de socialización, intercambio y transmisión de saberes.

Entender las dinámicas de género, la relación con el ambiente y la construcción socio-política en las ferias y los merenderos está fuertemente vinculado con los bienes comunes forestales. El monte nativo moviliza la economía doméstica, ya que forma parte de las producciones que se venden en las ferias, así como también es recurso forrajero para la cría de animales. Además, impulsa gran parte de las dinámicas organizativas y colectivas vinculadas a la gestión de proyectos, políticas públicas y trabajo colectivo de recolección de frutos del monte, bosques comunales y reuniones para la generación de consensos sobre sus usos.

Por otro lado, para continuar con la propuesta de pensar la transversalización del monte en lo común, el mismo adquiere especial sentido para las comunidades locales no sólo por la relación material y necesaria para el trabajo productivo de las personas, sino también porque se presenta como un bien común necesario para producir la vida cotidiana y posible en estos territorios. Frente al avance del modelo del agronegocio y la problemática del desmonte en toda la provincia, y en el departamento en específico, la organización en torno a la defensa, el cuidado y el trabajo con el monte configura en gran medida lo organizativo y lo comunitario.

Ante los discursos que pretenden instalar que la presencia de campesinos/as degrada el recurso boscoso, en el trabajo de campo y para el análisis, coincidimos en afirmar que el monte es la columna vertebral de las estrategias de construcción de vida, trabajo y disfrute. Es decir, el monte se presenta como un elemento, espacio, bien y agente producido por lo común y, a la vez, productor de lo común.

122

2 -Género, familia y comunidad: El entramado de lo común en las Sierras de Guasayán

Uno de los rasgos más interesantes que observamos en las lógicas de organización de las diversas comunidades que forman parte de la MZTG es el hecho de que tanto las referentas como sus integrantes son, en su gran mayoría (por no decir casi en su totalidad), mujeres. Esto inevitablemente se traduce en que ellas mismas sean quienes ocupen los roles de participación y representación en las diversas instancias organizativas (feria, merenderos, reuniones de la Mesa Regional, conflictos de tierra, etc.) que devienen de la toma de decisiones de la Mesa y en la gestión y ejecución de distintas actividades en el marco de lo organizativo.

Este es el caso de Ariana³ que vive en la comunidad de Las Juntas. Ante la consulta de si pertenece a una asociación u organización, Ariana responde: “Sí, a la Comunidad Virgen del Valle desde aquí y después estamos en la Mesa Zonal [MZTG], en la Mesa Regional [Choya-Guasayán] y estamos en el movimiento [MOCASE-VCJ]” (*Entrevista 1, fecha 2022*). Las posiciones de referencia dentro de la comunidad se reproducen en paralelo a la ejecución de tareas de producción y cuidado de las familias, muchas veces solapándose entre sí en términos de temporalidades y demandas; generando, en consecuencia, tensiones tanto entre las mujeres como hacia dentro de los núcleos familiares. Paradójicamente, es la reputación como buenas productoras lo que las posiciona como referentas.

Ante la consulta de quien representa la jefatura de hogar, Ariana responde con su nombre y aclara: “Sí, los proyectos salen a mi nombre. Lo único que salió a nombre de él [su marido] fue la ley 25.080 porque se ha puesto en el

³ Todos los nombres empleados a lo largo del documento son ficticios, con el objeto de cuidar el anonimato de las personas involucradas en el trabajo de campo.

monotributo.” (*Entrevista 1, fecha 2022*). En este sentido, además de las posiciones de referencia dentro de la comunidad, observamos que las mujeres también ocupan el rol de representación de la familia ante el Estado cuando se trata del acceso a políticas públicas, en tanto puedan cumplir con los requisitos normativos. Ponerle el cuerpo a estos roles implica mucho más que sólo la gestión de los trámites pertinentes, ya que son las mujeres las que cargan con la responsabilidad de ser quienes “ponen su nombre” y “firman los papeles”. Esto es una situación que observamos y escuchamos recurrentemente en distintas experiencias de las mujeres organizadas.

La presencia de mujeres como referentes y motor de la organización es una constante en la MZTG. Como lo expresa Ariana, su pertenencia a la Comunidad Virgen del Valle, la Mesa Zonal y Regional, y el movimiento MOCASE-VC, muestra la multiplicidad de espacios en los que las mujeres participan y lideran. Esta participación no se limita a la representación formal, sino que implica la gestión cotidiana de proyectos, la interlocución con el Estado y la resolución de conflictos territoriales. El hecho de que los proyectos y trámites salgan a nombre de las mujeres, como señala Ariana, revela una asunción de responsabilidades que va más allá del cumplimiento de requisitos burocráticos: implica “poner el cuerpo”, asumir la jefatura de hogar y ser la cara visible de la familia y la comunidad ante actores externos. El surgimiento y la conformación de la MZTG es un claro ejemplo de una de las tantas formas de materialización de la construcción de lo común en territorios vulnerabilizados, donde la figura del Estado se presenta como ambivalente, y el mercado es excluyente. Este espacio político es la clara expresión del deseo y la intención de la comunidad de gestionar el propio territorio, como una herramienta de gobernanza asentada en el principio de lo común.

A partir de afirmar que lo común está fuertemente atravesado por la construcción socio-política en el territorio, nos resulta imperante, a partir de estos fragmentos de entrevistas, demostrar cómo y cuál es el lugar de las mujeres a la hora de construir la organización a partir de los comunes.

Quizás es por esta razón que en muchos casos evidenciamos como el trabajo de construir lo comunitario y lo organizativo se entrelaza con las tareas entendidas

como “del hogar” y de producción (lo colectivo/lo doméstico). En este “entrelazamiento” nos atrevemos a decir que, los límites se desdibujan entre lo individual y lo común, porque se entiende que la producción de lo común es una tarea de resistencia y respuesta ante problemáticas que afectan tanto a lo individual como a lo colectivo. Sobre esto Dalma opina:

“Ellos se van a la escuela [sus hijos] y yo me quedo hacer las cosas de aquí de la casa. Cocinar, limpiar, barrer, atender los animalitos, hasta que es la hora de comer que ellos tienen que volver. [...] Hay días que tengo que ir al merendero, son dos veces a la semana que trabajamos ahí desde las dos hasta las seis de la tarde, después volvemos, seguimos con los quehaceres aquí en la casa”. (Entrevista 2, fecha 2022).

Las tareas de gestión, representación y militancia se solapan con las labores domésticas y de cuidado, generando una superposición de temporalidades y demandas que muchas veces producen tensiones internas. Dalma lo describe con claridad: su día transcurre entre el trabajo en la casa, el cuidado de los animales y la participación en el merendero, donde junto a otras mujeres garantiza la alimentación y el bienestar de las infancias. Así, las mujeres sostienen la vida familiar y, al mismo tiempo, la vida comunitaria, desdibujando los límites entre lo individual y lo común. Este entrelazamiento es, a la vez, una estrategia de resistencia y una respuesta colectiva frente a los desafíos cotidianos y estructurales del territorio.

Las ferias campesinas y los merenderos, como muestran las descripciones etnográficas y las imágenes, son espacios donde las mujeres organizan puestos, sirven comida, transmiten saberes y sostienen la vida comunitaria. La feria, más que un mercado, es un espacio de encuentro, aprendizaje y celebración, donde la producción local -muchas veces proveniente del monte nativo- se convierte en símbolo de identidad y construcción colectiva. Los merenderos, por su parte, son nodos de solidaridad y cuidado, donde las mujeres organizan la alimentación y el juego para las infancias, transformando espacios antes desocupados en puntos de encuentro, trabajo y politización cotidiana.

En el monte, las caminatas, la recolección de flores y frutos, y la preparación de alimentos revelan la apropiación afectiva y práctica del territorio. El monte nativo

no es solo un recurso, sino un entramado de relaciones, acuerdos y saberes compartidos, donde las mujeres desempeñan un papel clave en la gestión y defensa de los bienes comunes. La recolección de plantas, la cría de animales y la negociación de los usos del monte son prácticas atravesadas por el género, que sostienen tanto la economía doméstica como la organización colectiva.

La experiencia de la MZTG demuestra que la producción de lo común es inseparable de las dinámicas de género. Las mujeres, reconocidas como buenas productoras y cuidadoras, asumen la responsabilidad de sostener y reproducir la vida en el territorio, enfrentando las tensiones que surgen de la superposición de roles y espacios. Sin embargo, es precisamente en ese entrelazamiento donde radica la fuerza de la organización campesina: en la capacidad de transformar lo cotidiano en resistencia, y lo doméstico en acción política.

A través de nuestras vivencias en el territorio y al conocer las dinámicas cotidianas de vida y militancia con las mujeres organizadas de Guasayán, podemos afirmar que el espacio que construyen y habitan estas mujeres es el de un constante trabajo en la producción de sentidos para la vida de sus familias, para la organización comunitaria y para sí mismas. El caso del merendero de Las Juntas, donde todos los miércoles se organizan las mujeres del paraje para garantizar la comida, su entrega y un espacio de juegos para las infancias, es una muestra concreta de que otras formas de vivir, de construir comunidad y de crear el verdadero pluriverso de mundos socio-naturales del que nos habló Escobar (2012).

3- Ambiente montaraz y la construcción socio-política en la MZTG

Entendemos al monte nativo en tanto espacio con agencia que permite la sostenibilidad de la vida de las comunidades en el territorio. Existen diversas prácticas y acuerdos de uso de los bienes comunes del territorio que varían entre las distintas comunidades y familias. El manejo del monte nativo sustenta y condiciona la vida de las familias de la MZTG, por lo mismo se generan diversas estrategias para garantizar la permanencia de los beneficios y productos que este brinda. Se destaca el caso de Viviana que nos comenta que a partir de la política pública del PERMER (boyeros con energía solar del INTA), ella pudo asegurar la

permanencia de algarrobo blanco (escaso en la zona) en el cerco de su predio familiar. De esta forma no solo contribuye a la regeneración de una especie de monte que fue altamente degradada por exceso de uso, sino que también el manejo del fruto de la algarroba para su posterior aprovechamiento. Como lo expresa una referenta local:

“Ese es un proyecto del PRODEN [PERMER], lo han presentado para hacer cercado, para buscar alimento para los animales. Por ejemplo, a mí eso me re conviene porque tengo muchas plantas de algarrobo, entonces yo juntaría algarroba, no entrarían los animales, me darían tiempo, porque cuando cae la algarroba hay que ganarle a las cabras y a los chanchos, para juntar tienes que madrugar. En cambio, estando así cerrado ya vas a la hora que tengas”. (Entrevista 3, abril 2022).

El fruto de la algarroba, como otros frutos del monte nativo, benefician a las familias campesinas de diversas formas desde forraje para los animales, como también materia prima para harinas, arropes o hasta bebidas como la aloja. Los frutos que brinda el monte son utilizados como alimento y medicina, siendo estas prácticas ancestrales que se transmiten entre las familias o miembros de la comunidad, como intercambio de saberes entre comunidades y/o como parte de promociones técnicas de distintos organismos estatales. En ese sentido, los espacios de organización como la MZTG generan la oportunidad para la construcción de nuevos vínculos entre personas y con este ambiente montaraz que identificamos, que retroalimentan saberes locales. A su vez, este nuevo conocimiento permite ampliar la diversidad de producciones y por tanto la diversidad de productos que son ofrecidos dentro del comercio zonal o para un público más amplio en la comercializadora Tako. Así nos comenta Yuli sobre su experiencia con el arrope:

“[...] Antes no lo hacía nadie al arrope. El arrope ha venido de allá, del lado de donde yo vivo. Hemos empezado a hacer aquí con Tako, ahí como que la gente empezó a tener entusiasmo [...] Lo hemos empezado a hacer en el paraje nuestro y lo hemos trasladado para acá, y de aquí se ha esparcido.” (Entrevista 4, abril 2022)

Como expresamos en el marco teórico, la producción de lo común tiene un sentido histórico y hereditario que a menudo cuestiona el presente desde los

lugares más incómodos. En contra de cualquier romanticismo, en la entrevista, Yuli expresa el hecho de que ya nadie sabía cómo hacer el arrope de algarroba. Rompiendo con la lógica automática de la herencia de saberes, podemos observar en la entrevista que la producción de lo común da lugar a rupturas con los conocimientos relacionados con recetas y consumo de alimentos. Generar lo común desde el monte nativo, desde los bienes naturales que ofrece el monte, implica procesos políticos como la creación de la comercializadora y consecuentemente de las ferias. Esto implica reconstruir y re-existir esos saberes, compartirlos con vecinos y vecinas, produciendo lo común a partir de, con, por y para el trabajo político de la comercializadora.

Conclusiones

A partir del análisis y la descripción que llevamos a cabo de los espacios comunes de este contexto específico del hábitat rural, reconocemos una relación intrínseca entre la teoría de los comunes, la perspectiva de género, la dimensión ambiental y la realidad vivida en el territorio. La construcción textual de la propuesta analítica precisa de la división conceptual/teórica para poder expresarnos, no obstante es importante decir que dicha compartimentación es parte de una construcción ficticia para el texto. En el territorio y sobre todo en la dinámica de vida de las personas, estas categorías se diluyen, entrelazándose en una coproducción constante entre el género, el ambiente y lo comunitario-político.

Las ferias constituyen la expresión, quizás más clara, de producir lo común y lo comunitario. A pesar de que cada integrante elabore algo en individualidad o dentro de dinámicas familiares productivas, el proyecto de la comercializadora de la MZTG permite elaborar la construcción de sentidos de sostén y colectividad en la práctica de cocinar, ofrecer y vender; sin dejar de estar orientado, a la vez, a disfrutar, producir y garantizar aquellos que se comparte como común (Trujillo, 2015). Las ferias no solo representan un espacio de intercambio comercial, sino también un ritual de celebración donde lo común se exhibe y se comparte. La construcción de relaciones económicas en el espacio feria desafía y transforma las interacciones impuestas por la lógica del capital, evidenciando que la construcción de lo común es una alternativa viable a las formas instaladas por las

lógicas del mercado y los contextos críticos de las políticas socio económicas del país (Aguilar et al, 2017). Estos eventos no solo promueven la comercialización de productos locales, sino que también actúan como generadores de lo político y lo comunitario, fortaleciendo las relaciones comunitarias en el territorio.

128

En los merenderos también se evidencia con claridad que se trata de una construcción comunitaria que emerge de conflictividades tan urgentes como las alimentarias en las infancias. Es en este espacio en donde la problemática del alimento deja de ser sólo una cuestión individual o familiar, para pasar a ser entendida como una problemática comunitaria y política. Las estrategias dadas para sostener estos espacios, la división de tareas y gestión de los recursos necesarios no están exentas de tensiones políticas, económicas y domésticas. La tarea cotidiana de garantizar el espacio físico, social y los alimentos, recae sobre las mujeres que son las mismas personas ocupadas en garantizar esto mismo en sus espacios domésticos/familiares. Así, la construcción de lo comunitario como acción urgente y necesaria, plantea al problema del alimento como un escenario que precisa ser subvertido a partir de la producción de lo común a partir de la construcción sociopolítica de la MZTG.

El monte nativo, lejos de ser simplemente un recurso boscoso, es entendido como un espacio atravesado por prácticas comunitarias, políticas y de trabajo. Su manejo no solo sustenta la vida de las familias, sino que también impulsa dinámicas organizativas y colectivas en la gestión de proyectos y políticas públicas. En nuestro análisis, el monte no sólo se configura como un espacio físico, sino también como una red intrínseca de relaciones socio-ambientales. En este contexto, es fundamental reconocer que las comunidades que habitan en estas áreas no solo son sostenidas por el monte, sino que también juegan un papel crucial en su conservación, especialmente frente al avance del agronegocio que amenaza la forma de vida campesina. Anteriormente mencionamos la co-producción constante entre ambiente, género y lo común (retomando categorías analíticas más abstractas), para confirmar la lectura empírica de que el monte nativo santiagueño, las mujeres organizadas en la MZTG y la construcción socio-política de esta se correlaciona, co-producen y co-sostienen constantemente. Este entramado social montaraz es importante para la construcción de lo común en la

Mesa, donde el monte y lo común se entrelazan de manera inseparable; la existencia y sostenibilidad de uno depende del otro.

Por último, consideramos importante destacar que las narrativas sobre el monte santiagueño suelen estar dominadas por una lógica masculina que ignora las contribuciones y experiencias de las mujeres, perpetuando una división estructural en las tareas entre géneros. Por lo tanto, nos resulta esencial incorporar la perspectiva de género en el análisis del monte para comprender plenamente su significado y su importancia en la vida comunitaria. Además, creemos que esta intencionalidad debe contextualizarse en metodologías de trabajo de campo donde los tiempos y las formas de hacer política de las organizaciones impregnen las agendas de investigación y no viceversa.

Retomando la propuesta de Gutierrez Aguilar y Lopez Pardo (2019), parte de la conclusión analítica y política de este análisis consta de dar lugar a la emergencia y al trabajo que realizan distintas mujeres en la tarea de “sostener la vida”. Las autoras, en “Producir lo común para sostener la vida”, invitan a realizar el ejercicio de observar y relacionarse con las distintas luchas de América Latina realizadas por mujeres en diferentes contextos de neo-extractivismo. Dicha tarea fue parte vertebral de este trabajo, donde relacionarnos con las ferias, los merenderos y el monte nativo se vinculó a observar y comprender las tareas feminizadas de cuidado de las infancias, de las economías domésticas y organizacionales y del trabajo con y en el monte nativo santiagueño, frente a contextos agresivos en términos socio-ambientales.

Agradecimientos

Para las mujeres de la MZTG que, en cada gesto, en cada acción, en cada palabra, demuestran una forma admirable y una decisión inquebrantable para enfrentar los desafíos que se presentan en su entorno. Su trabajo no solo impacta en su realidad inmediata, sino que también proyecta nuevos imaginarios de lo posible en comunidades (no tan) vecinas, produciendo inspiración con su ejemplo de lucha y organización. Es importante destacar el valor y la importancia de su labor, que va más allá de lo tangible y se convierte en un faro de esperanza y

transformación para todas aquellas personas que sueñan con un mundo más justo para y con sus territorios.

130

Referencias bibliográficas:

- Barbetta, P. y Domínguez, D. (2016). Derecho a la tierra y activismo rural en Argentina: de las Ligas Agrarias a los movimientos campesinos. En *Alternativa. Revista de estudios rurales*, 6, 1-23.
- Bergallo, G. E (2017). "Escritos en el Viento" Naturaleza y cultura en el Chaco: cosmovisiones, memorias, etnoecocidios, florecimientos. En Ruffino, M. (Ed.). *El Norte Grande argentino: Cultura y región* (99-116). Ente Cultural de Tucumán, Gobierno de Tucumán.
- Bonetti, C. A., Suárez, M. A., y Franzini, M. (2022). *De hijos del obraje a productores algodoneros: La construcción de una identidad política campesina durante el conflicto de Los Juríes, Santiago del Estero*. Perspectivas. Vol.7 (14) jul.-dic. 674-704. UNR.
- Chiavassa, S., y Deón, J. (2019). Desarrollismo urbano y conflictividades serranas: trabajos colectivos para el ordenamiento territorial comunitario y participativo desde abajo. XXI Jornadas de Geografía de la UNLP; Construyendo una Geografía Crítica y Transformadora: En defensa de la Ciencia y la Universidad Pública, Ensenada, Argentina, 9-11 de octubre de 2019. <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev13522>
- Coronel, M. S; Garay, A; Ledesma, D; Maguna, M. y Sabagh, J. I. (2024). "Resistir haciendo". Estrategias socio-comunitarias de la Mesa de Tierras del Dpto. Jiménez, Santiago del Estero, Argentina". Revista *Astrolabio, Nueva Época*.
- Cagnolino, E. (2011). La noción de espacio rural en el análisis de procesos de acceso a la educación de jóvenes y adultos y apropiación de la cultura escrita. En M. d. Lorenzatti, *Proceso de alfabetización y acceso a la educación básica de jóvenes y adultos* (191-209). Vaca Narvaja Ed.
- De Dios, Rubén (2012). Ordenamiento territorial e inclusión social en Santiago del Estero. *Realidad Económica*, 268, 115-127. Recuperado de: <http://cdi.mecon.gov.ar/bases/doc/iade/realecon/268-1.pdf>
- Dietz, G. (2012). Reflexividad y diálogo en etnografía colaborativa: el acompañamiento etnográfico de una institución educativa "intercultural" mexicana. *Revista de Antropología social*, 21, 63-91.
- Domínguez, D. (2010). La territorialización de la lucha por la tierra en la Argentina del bicentenario. *Antropología y Derecho*. (8), 3-12. <https://www.antropologiaderecho.ar/index.php/ayd/article/view/42>
- Escobar, A. (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de antropología social*. (21). 23-62.
- Faracce Macia, C. (2023). Los comedores y merenderos comunitarios en Argentina: Un recorrido desde sus orígenes hasta nuestros días (1989-2022). *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 16, (22), 141-169.

- 131
- Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo: el feminismo y la política de los comunes*. Tinta Limón Ediciones.
- Gómez Lende, S. (2021). Deforestación de bosques nativos y acumulación por desposesión: el caso de Santiago del Estero, Argentina (1998-2019). *Ería*. vol 41. (3). 339-367.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- Guber, R. (2019). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Eds.
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En: Schuldt, J.; Acosta, A; Barandiarán, A.; Bebbington, A.; Folchi, M.; Alayza, A & Gudynas, E. *Extractivismo, política y sociedad* (pp. 187-225). Centro Andino de Acción Popular y Centro Latino Americano de Ecología Social.
- Gutiérrez Aguilar, R., y López Pardo, C. (2019). Producir lo común para sostener la vida. Notas para entender el despliegue de un horizonte comunitario-popular que impugna, subvierte y desborda el capitalismo depredador. En *K. Gabbert y M. Lang (comp.) ¿Cómo se sostiene la vida en América Latina*. Fundación Rosa Luxemburg-Editiones Abya Yala. 387-416.
- Gutierrez Aguilar, R., Linsalata, L., Navarro, M. L., INCLÁN, D., Linsalata, L., y Millán, M. (2017). Repensar lo político, pensar lo común: claves para la discusión. En Inclán, D.; Linsalata, L.; Millán, M. *Modernidades alternativas*. UNAM-Editiones del Lirio, 377-417.
- Ingold, T. (2012). *Ambientes para la vida*. Ediciones Trilce.
- Kusch, Rodolfo. (2008). *La negación en el pensamiento popular*. Las cuarenta.
- Latour, B. (2022). *Nunca fuimos modernos: ensayos de antropología simétrica*. Siglo XXI editores.
- Ledesma, Dominga. (2020). En el desigual acceso a la tierra de las comunidades campesinas. *Ponencia presentada en el Tercer Congreso Internacional del Gran Chaco Americano: Territorio e Innovación*. Santiago del Estero, 12 y 13 de noviembre.
- Mesa Zonal de Tierras Guasayán (2020). Comunidades campesinas y bosques nativos de las Sierras de Guasayán, Santiago del Estero. ONG Bienaventurados los Pobres (BePe) y Universidad de Buenos Aires. <https://drive.google.com/file/d/1dwFhmd3w7OtHvAjbxBsU2EybPOZxFvAS/view>
- Morello, J y Rodriguez, A. (2012). *Ecorregión del Chaco Seco. Ecorregiones y Complejos Ecosistémicos Argentino*, Sept. 2012, 151–203.
- Noguera de Echeverri (2007). Complejidad ambiental: propuestas éticas emergentes del pensamiento ambiental latinoamericano. *Gestión y ambiente*, 10 (1), 05-30.
- Perez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.
- Reboratti, C. (2000). Ambiente y sociedad: conceptos y relaciones. *eure*, vol.32 (96), 146-148.
- REDAF (2021). Informe Bosque Nativo en Santiago del Estero. *Ley de Bosques, análisis de deforestación y situación del Bosque chaqueño en la provincia*. Junio 2021.

- Rockwell, E. (2007). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.
- Santamarina Campos, B., Coca, A., & Beltran, O. (2018). *Antropología ambiental: conocimientos y prácticas locales a las puertas del Antropoceno*. Icaria.
- Santarsiero, L. (2020). Los comedores comunitarios son una política social: Incorporación de los comedores a la intervención alimentaria estatal en la Argentina. En: C. Díaz, V. Giménez Béliveau, M. Lucero y W. Uranga (Coords.). *Políticas sociales: estrategias para construir un nuevo horizonte de futuro*. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación; CEIL-CONICET; RIPPSO; Paraná: FAUATS. pp. 36-42. En Memoria Académica. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5768/pm.5768.pdf>
- Singh, N. M. (2013). The affective labor of growing forests and the becoming of environmental subjects: Rethinking environmentality. *Geoforum*, 47, 189-198.
- Svampa, M. N. (2013). Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*. 244, 30 - 46.
- Svampa, M. (2016). América Latina: Fin de ciclo y populismos de alta intensidad. Gómez Campelo, E. y Cifuentes, M. A. (coords.). *Nuevas concepciones sobre el desarrollo en América Latina: elementos para el debate desde los movimientos sociales y la universidad*. Universidad de Burgos.
- Tasso, A. (2007). *Ferrocarril, quebracho y alfalfa: un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero, 1870-1940*. Alción Editora.
- The Nature Conservancy. (2005). Fundación Vida Silvestre Argentina, Fundación para el Desarrollo Sustentable del Chaco y Wildlife Conservation Society Bolivia. (2005). *Evaluación Ecorregional del Gran Chaco Americano / Gran Chaco Americano Ecoregional Assessment*. Fundación Vida Silvestre Argentina.
- Torrella, S., & Adámoli, J. (2005). Situación ambiental de la ecorregión del Chaco Seco. In E. A Brown, U Martínez Ortiz, M Acerbi y J Corcuera (Ed.), *La situación ambiental Argentina*. 2005. Fundación Vida Silvestre Argentina. 73-100.
- Trujillo, M. (2018). Claves para pensar el despojo y lo común desde el marxismo crítico. En Aguilar García, F. J.; Camarena Luhrs, M. 2015. *Los movimientos sociales en la dinámica de la globalización*. IIS-UNAM. 89-114
- Urdampilleta, C. (2018). Relación entre diversidad vegetal y formas de apropiación de la naturaleza en socioecosistemas campesinos del departamento Guasayán, Santiago del Estero. *Tesis doctoral*. Facultad de Ciencias Naturales y Exactas. UBA.
- Urdampilleta, C. M., Pereyra, C., Escalada, C. S., Ledesma, D., y Coronel, M. S. (2022). Alimentarse durante la pandemia en Santiago del Estero, Argentina: entre políticas públicas, estrategias familiares y comunitarias. México. *Estudios sociales*. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional, 32, (60).